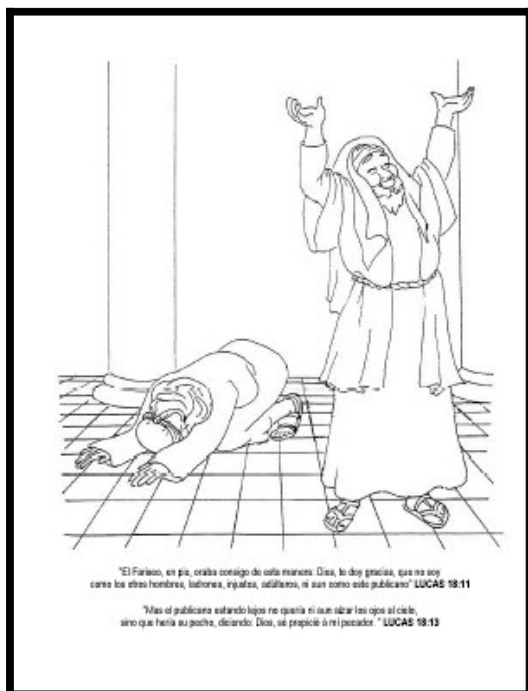


1CELEBRACIÓN PENITENCIAL

Para celebrar con jóvenes en Cuaresma



MONICIÓN AMBIENTAL (Un lector)

Somos raza de pecadores: «En pecado nacimos» (v. 7). Nuestra humillante condición provoca continuas expresiones de pecado, interiores y exteriores, individuales y comunitarias, personales y estructurales. Estamos manchados y manchamos. ¿Quién nos libraré de este cuerpo de pecado? Invocamos la infinita misericordia de Dios; por ella Dios nos lavará y purificará. Nuestra vida es, gracias a su inagotable condescendencia, historia de salvación, de purificación.

La comunidad religiosa, por su cercanía a la luz de Dios, tiene la posibilidad de reconocer la mancha de su pecado y también cuenta con la fuerza divina para borrarlo y destruirlo. Si se deja penetrar por el poder de Dios, sacramentalizará en la Iglesia el pequeño grupo de creyentes que el Viernes Santo estaba junto a la cruz de Jesús.

1.SALUDO DEL CELEBRANTE

-En el nombre del Padre,...

-Monición: Hermanos: Estamos aquí porque Dios nos quiere y nos llama a la conversión. Somos importantes para Él, a pesar de nuestros pecados. El nos ha traído aquí; su amor, su ternura y su misericordia nos llaman. Experimentemos hoy a ese Dios. Sintamos su amor.

-Motivación en torno a tres símbolos que utilizaremos en la Celebración.

Puede leerlo un lector y alguien se encarga de poner a la vista de los participantes en la celebración los tres símbolos...

- El **barro** nos recuerda la ceniza. Evoca nuestra condición débil y caduca. Aquello que a todos nos iguala por abajo. La Biblia dice que Dios formó al hombre con polvo de la tierra (Gen 2,7). Eso es lo que significa el nombre de "Adán". Y se le recuerda precisamente que ése es su fin: "Hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste hecho" (Gen 3,19). El polvo es el origen y el destino del hombre, en lenguaje metafórico y, a la vez, realista. En forma de barro sugiere además nuestra condición pecadora. Está manchado nuestro corazón.
- Con polvo iniciamos la Cuaresma el Miércoles de Ceniza. Iniciamos así un camino que nos conduce a la Pascua. En la Vigilia Pascual, con toda la Iglesia, celebraremos la resurrección de Cristo, y renovaremos nuestra vida con las **aguas** bautismales, que rociarán sobre nosotros. Las manchas del pecado son lavadas y arrancadas del corazón.
- Una vez lavados, somos invitados a la conversión. A transformar nuestra vida, pero no de cualquier manera. Estamos llamados a compartir la suerte de Jesús de Nazaret: Fue **grano de trigo** que cayó en tierra y, porque se pudrió, pudo producir el fruto de la vida, de la justicia y del amor. Sólo quien pierde la vida, la gana verdaderamente. Solo quien se entrega es quien recibe en abundancia.

2. ORACIÓN EN COMÚN *(todos la recitan)*

Oh Dios nuestro
y Dios de nuestros padres,
que nuestra oración llegue a Ti.
Ya lo ves, Señor,
no somos ni audaces ni endurecidos
ni te decimos:
"Somos inocentes, no tenemos pecados",
sino que los confesamos:
"Hemos pecado".
Somos de verdad culpables.
Hemos sido rebeldes a tu voluntad,
hemos cometido abusos de confianza,
hemos blasfemado,
hemos incitado al mal,
hemos condenado al inocente,
hemos sido orgullosos,
hemos actuado con violencia,
hemos afirmado cosas falsas,
hemos dado malos consejos,

hemos engañado,
hemos despreciado cosas respetables,
hemos desobedecido,
hemos despreciado tus leyes,
hemos cometido injusticias,
hemos oprimido al prójimo,
hemos endurecido nuestro corazón,
nos hemos entregado a la corrupción,
hemos cometido acciones vergonzosas,
hemos seguido malos caminos,
hemos rechazado a nuestro prójimo,
hemos abandonado tus mandamientos,
para nuestra desdicha.
Y tú, tan justo en todo lo que nos sucede,
has seguido siempre actuando
con amor y fidelidad para con nosotros;
pero nosotros te hemos desconocido
y hemos pecado.

3. LITURGIA DE LA PALABRA (Lc 18,9-14)

En aquel tiempo, dijo Jesús a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: ""¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias."" En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ""¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!"" Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.»

4. CANTO *(a elegir, según convenga o se sepa...)*

5. HOMILÍA *(al final)*

6. RITO PENITENCIAL

▪ Oración de ambientación penitencial *(Celebrante)*

Santo Padre, haz que en esta celebración penitencial nos tomemos estas palabras muy en serio porque no han sido pronunciadas sencillamente para entretenernos, ni siquiera para enseñarnos, sino para cambiarnos, para liberarnos, para que vivamos, para transformar nuestra debilidad, vacío e inutilidad en verdad, vida, gozo, amor y poder. Te pedimos ahora que cada uno de nosotros pueda, en este momento de tranquilidad, reconocer su propia realidad y su relación consigo mismo, con los hermanos y con ti, Dios y Padre bueno. No disponemos de ninguna otra ayuda, pero tú eres más que suficiente y en esto confiamos. Te lo pedimos en el nombre de

Jesús. Amén.

▪ **Examen de conciencia: QUE EL AMOR DE DIOS QUEME...**

- **La raíz de la soberbia:** ¿Me descubro orgulloso, buscando vanidades efímeras que duran como hierba en el tejado? ¿Me dejo dominar por mis complejos de superioridad o de inferioridad, comparándome con los demás? ¿Desprecio a otros? ¿Alimento envidias? ¿Muestro aires de suficiencia? ¿Deseo prevalecer, dominar, deslumbrar, ser el número uno? ¿Me creo superior o mejor que los demás? ¿Prefiero que me sirvan a servir? ¿Busco la alabanza? En el fondo, en el fondo, la soberbia me lleva a querer ser como Dios.
- **La raíz de la avaricia:** ¿Soy una persona ambiciosa, materialista, consumista? ¿Tengo apegos? ¿Descubro en mí algún tipo de esclavitud? ¿Me dedico desordenadamente a tener más, a ganar más o vivir mejor? ¿Acepto vivir en pobreza, necesitando pocas cosas y necesítandolas poco? ¿Por qué trabajo? ¿Por quién me esfuerzo? ¿Tengo que desprenderme urgentemente de algo que sé que me está quitando la libertad?
- **La raíz de la ira,** con sus expresiones: ¿Encuentro en mi conducta huellas de violencia, venganza, resentimiento, acusación, odio o distanciamiento de alguien? ¿Me falta paciencia, comprensión, misericordia, humildad? ¿Prefiero el ojo por ojo y el quedar siempre por encima? ¿Me gusta enseñar los dientes, decir palabras fuertes o amenazar? ¿Pido perdón? ¿Perdono? La ira es de color rojo y perjudica seriamente la salud.
- **La raíz de la lujuria,** con sus derivados: ¿Me dejo llevar por la gula, la sensualidad, la comodidad, el excesivo cuidado por mi cuerpo o mi salud, el hedonismo o por alguna secreta búsqueda ansiosa de placer? ¿Confundo el placer con la felicidad? ¿Convierto a la persona en objeto? ¿Soy capaz de sacrificar a los propios gustos y pasiones por los más grandes valores? ¿He entregado mi corazón al Señor, o lo mantengo dividido?
- **La raíz del egoísmo,** que es la raíz última, madre de todas las demás: ¿Tengo un amor excesivo a mí mismo? ¿Tengo ojos y corazón para los demás? ¿Me alegro con ellos, sufro por ellos, pienso en ellos, me acerco a ellos? ¿Qué es para mí el amor de Dios? ¿Cómo es mi relación con mi Señor Jesucristo, al que he entregado mi vida? Es la falta de amor, el gran pecado, el único pecado: “el que no ama está muerto”.
- **La raíz de la pereza:** ¿Vivo en disponibilidad y en entrega? ¿Me dedico sólo a mis cosas, olvidando las necesidades de los demás? ¿Sé lo que es el esfuerzo de la entrega? ¿Soy gratuito en mi servicio o exijo una paga? ¿Manda en mí la ley o la generosidad?

A medida que cada cual vaya haciendo su examen personal de conciencia, se impregna el rostro con barro (el rostro es el espejo del alma como se suele decir), como reconocimiento de que se tiene manchado el corazón. Y esa mancha afea por fuera y por dentro. Una vez que un grupo amplio se ha marcado con el barro y antes de las confesiones individuales, se recita el acto de contrición y el Padres nuestro

▪ **Acto de contrición**

▪ **Padre nuestro**

▪ Confesiones particulares

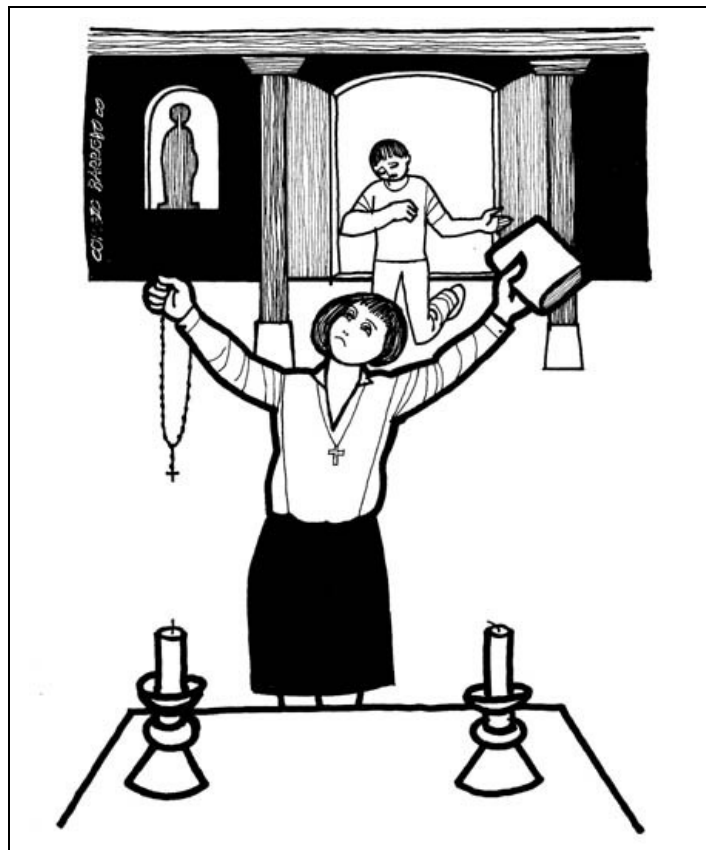
Al terminar la confesión tras la bendición, el sacerdote limpia con agua la mancha de barro en el rostro, de manera que evoque el significado de las aguas bautismales, en que sumergidos nos damos a Cristo.

▪ Satisfacción

Cada cual recoge un grano de trigo para depositarlo en tierra. Pero antes, revisa su vida y trata de dar un significado a ese grano de trigo, consistente en unirse al sacrificio de Cristo el Señor, y completar así con la propia entrega lo que falta a su Pasión

▪ Oración final

Nos hemos acercado a ti, Señor
y nos has recibido con los brazos abiertos.
Has cambiado nuestros corazones de piedra por corazones de carne.
Sabemos cuánto nos quieres incluso cuando no hacemos las cosas bien.
Estamos seguros de que has perdonado todos nuestros pecados,
que nos has limpiado con tu gracia
y que nos animas a ser cada día más testigos de ti en el mundo.
Señor, tú confías en nosotros.
Ayúdanos a no defraudarte
y crecer día a día por tu camino.
Por Jesucristo Nuestro Señor.



GUIÓN PARA LA HOMILIA

(Es facultativo usarlo. Pero puede ayudar al celebrante para la explicación de la parábola que sirve de guía y de motivo penitencial)

1. INTRODUCCIÓN

- Motivo de la celebración: Preparación inmediata a la Pascua del Señor.
- Nos unimos a la Iglesia que en este tiempo se dispone a acompañar al Señor en su Pascua de este mundo al Padre. Y nos invita a sumarnos a este magnífico movimiento de pasar de la muerte a la vida, del mal al bien.

2. DOS PERSONAJES

La Palabra de Dios nos ha mostrado a dos personajes que simbolizan en esquema dos actitudes con relación a Dios. Son formas antagónicas de ser que por su simplicidad y contundencia nos sirven de referente para saber cómo actuar nosotros.

Entre ambos y en el mismo ámbito del templo muestran dos maneras diferentes de relacionarse con Dios. Sus gestos y su interior desvelan ciertamente una diferencia esencial que los distancia no solo en el espacio, sino sobre todo en sus actitudes más profundas.

3. EL FARISEO

3.1. Su postura física

- Está extrañamente situada esta parábola en un contexto de oración, en un ámbito religioso... Tal vez la oración sea una de las realidades más hermosas, pero a la vez más peligrosas que existan en nuestra existencia consagrada. Puede dar lugar a equívocos lamentables.
- Se sitúa delante, cerca físicamente de donde se supone que está Dios. Al menos eso cree él mismo... Se considera a sí mismo de los cercanos, no de los lejanos...
- Está de pie. Postura de autosuficiencia, de orgullo, de contemplación de sí mismo...
- Habla con tranquilidad y confianza, como tratando de demostrar a Dios lo bueno que es...
- No es un hombre mentiroso que trate de engañar a Dios con falsedades. Lo que cree decir, lo dice de verdad.
- Contemplando al fariseo queda claro lo que no es la oración y nos damos cuenta de que hay una manera de orar que no es realmente orar. Este hombre asume la postura indicada para la oración. Jesús dijo que se puso en pie, con los brazos extendidos y los ojos elevados al cielo. ¡Entre los judíos, esta era la postura ordenada para orar.

3.2. Su manera de relacionarse con Dios

- Lucas dice que “rezaba para sus adentros”. ¡Qué perspicacia tan aguda! El fariseo orante en realidad no se comunica con Dios porque rezar es

reconocer la distancia que nos separa de Dios y acoger con gratitud al Padre que sale a nuestro encuentro.

- ¡Pero, dice Jesús, oraba consigo mismo de esta manera! ¡Qué perspicacia tan aguda! No estaba orando a Dios, ¡estaba orando a sí mismo! No había nadie al otro lado del teléfono. Tal vez estaba haciendo lo que algunos nos animan a hacer, diciendo que esa es la verdadera naturaleza de la oración, es decir, comunicarse con el hombre interior. ¡No estaba llegando más arriba! No estaba relacionándose con Dios.
- El fariseo no suplica Dios, ni siente necesidad de escucharlo; ha eliminado ya la distancia con sus palabras y se jacta de tener hilo directo con el Altísimo. Y puesto que habla sólo consigo mismo, se encuentra sólo con sus méritos y con sus pretensiones. Da gracias a Dios porque no tiene pecados, no porque se sienta amado por El.
- Indudablemente la confesión del fariseo en su oración era real y sincera. No era ladrón ni injusto ni adúltero. Con el cumplimiento de la Ley pensaba que había ya ganado por sí mismo y sin intermediación alguna la gracia de Dios. La gracia de Dios dejaba de ser gracia para ser retribución.
- No descubre de hecho ningún proyecto divino sobre él, le basta con saber que es superior a los demás. Su monólogo es una vano hablarse a sí mismo, engañoso exhibicionismo de un yo que no tiene ningún otro Dios fuera de sí y que, por eso, paradójicamente nunca podrá pecar ni experimentar ningún dolor...

3.3. Su forma de pensar con respecto a los demás

- Se considera por descontado superior a los demás, hasta el punto de atreverse a depreciarlos, más o menos implícitamente, o más aún a condenarlos en su corazón. (Cf. Lc 18, el fariseo, colocado extrañamente en un contexto de oración)
- Muestra una peculiar *manía de comparación competitiva*, cuya función sería exactamente convencerme de que en realidad él es el mejor. Es una tendencia que en tantas ocasiones sentimos también nosotros como propia... La de establecer comparaciones con otros, que me produzcan una remunerable auto justificación. Esto se manifiesta en actitudes como estas:
 - Seleccionar aquellos aspectos en los que puedo ganar en la confrontación con los demás....
 - Buscar a las personas que faciliten esta comparación victoriosa (Los "publicanos" de turno...). Sin ellos no me sentiría suficientemente bien, o no sabría donde descargar mi negatividad.

3.3. Su manera de entenderse a sí mismo

- Su principal característica es la *incapacidad de mirar hacia la totalidad de su propio interior y la falta de valentía para aceptar el propio mal*.
- Es como si su examen de conciencia se limitara únicamente a la parte positiva con consecuencias peligrosas para la relación con Dios y con el hombre.

- Se ha dicho que una de las trampas del Maligno es su ocultamiento. O, por decirlo con otras palabras, la capacidad de "evaporación que tiene el mal. Para este fariseo el mal es una epidemia que no le ha afectado al corazón. Su inocentismo le engaña. Pero no se da cuenta.

4. EL PUBLICANO

4.1. Su postura física.

- Echemos un vistazo ahora al publicano, para ver lo que es la oración. Jesús dijo que el recaudador de contribuciones se mantuvo alejado, sin atreverse ni siquiera a elevar los ojos al cielo, no adoptando la postura exigida para la oración y todo lo que hacía estaba mal. ¡Qué insignificantes son las cosas externas que rodean a la oración!
- Este hombre llegó al templo y se quedó en pie, con los ojos inclinados a tierra, sin asumir la postura de la oración, no estando ni siquiera en el lugar indicado. Lo único que se sentía capaz de hacer era golpearse el pecho y decir: "Dios, sé propicio a mí, que soy pecador. Alguien lo ha llamado el "telegrama santo. Me gusta eso: es expresivo, corto y va al grano, pero es una auténtica oración.

4.2. Su relación consigo mismo

- ¿No es sorprendente que no intente añadir nada que le conceda mérito? No dice: Dios se propicio a mi porque soy un pecador arrepentido. Estaba arrepentido, pero no usa eso como argumento para obtener la bendición de Dios y no dice: "Dios, se propicio a mi, que soy un pecador reformado y de ahora en adelante voy a ser diferente aunque estoy seguro de que sería, efectivamente, diferente. Estoy convencido de que dejó de extorsionar y engañar, de dar falsos informes, pero no dice "soy un pecador reformado, no se vale de semejante treta, ni siquiera dice: "Dios se propicio a mi, que soy un pecador honesto. Aquí me tienes, Señor, dispuesto a contártelo todo. Seguro que no puedes hacer caso omiso de semejante sinceridad. De hecho, no dice ni siquiera: "Dios, se propicio a mi, que soy un pecador que ora. Le presenta todas sus cuitas y dice: "Señor, no tengo nadie mas en quien apoyarme, mas que en ti.

4.3. Su relación con Dios.

- El creyente es el que ante la revelación de la grandeza de Dios experimenta una instintiva necesidad de alejarse, de pararse, como pidiendo excusa por su gran osadía. Esto le sucedió a Moisés delante de la zarza ardiendo o a Pedro en la pesca milagrosa: "*Aléjate de mí..*" (Lc 5,8) y también al publicano: "*Se quedó a distancia y no se atrevía a levantar los ojos al cielo*" (Lc 18,3).
- En la figura de este publicano aprendemos una segunda cosa acerca de la verdadera oración. Esta es siempre un reconocimiento de la divina suficiencia. Este hombre dijo: "Señor, sé propicio a mi y esa es la verdadera oración, ya sea una oración a nuestro favor, en nuestra necesidad o una oración por otra persona, que en la visión, nos está apoyando. Nuestra ayuda debe proceder de Dios y este hombre no buscó su ayuda en ninguna otra parte. No dijo: "Señor, tal vez ese fariseo que está ahí puede ayudarme. No, lo que dijo fue: "Dios, ten misericordia de mi. En las palabras ten misericordia se oculta la maravillosa

historia de la venida de Jesús el Mesías, la sangrienta cruz y la resurrección. Este hombre usó una palabra teológica que significa "se propicio a mí" es decir, "Señor, habiendo quedado satisfecha tu justicia, muéstrame ahora tu amor. Y estaba convencido de que la misericordia de Dios estaba a su disposición, porque Jesús dijo que "descendió a casa justificado. Fue transformado, diferente y sanado. Se apropió lo que había dicho Dios y creyó en él y también en eso consiste la oración.

4.4. **Su relación con los demás**

- La oración del recaudador también era sincera. No había orgullo en ella, reconocía su indigencia delante de Dios. No se transformaba en juez de los demás porque el núcleo de su espiritualidad estaba puesta en la gracia de Dios y no en sus virtudes o en el cumplimiento del ayuno o del diezmo o de cualquier otro mandato. No se atreve a prometer absolutamente nada porque se reconoce pobre aún en las promesas y compromisos. Su confianza estaba puesta totalmente en las manos de Dios y en lo que Dios podía hacer en sola gracia por su vida. Eso es amor incondicional. Esa es la sola fe. El reconocernos como mendigos delante de Dios, el reconocernos como el grupo más vulnerable es la condición previa a la verdadera fe.
- Exactamente lo contrario de lo que le había pasado al fariseo. No había mirado hacia abajo, a alguien más bajo que él, sino que miró a Dios. Juzgo en dirección ascendente, hacia Dios, no viendo a nadie más que a él, no oyendo nada aparte de la elevada forma de vida de Dios. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente. (Mateo 22:37; Lucas 10:37). "Señor, yo soy pecador, nunca podré ser mejor por mí mismo, soy sencillamente un pecador, que necesita a Dios y al adoptar esa actitud todo cuanto Dios tenía estaba a su alcance.